

SIXTO PAZ WELLS

GUÍA
PRÁCTICA
PARA TENER UN CONTACTO



VANIR EXPERIENCE

GUÍA PRÁCTICA

PARA TENER UN CONTACTO



VANIR EXPERIENCE

Primera edición: Marzo 2011

Diseño de la colección: Valen Bailon

De la imagen de la cubierta y la contracubierta:

Shutterstock ©

Del diseño de la cubierta: Lorena Cabo ©

Del texto: Sixto Paz Wells ©

De esta edición: Editorial Vanir, 2010

Editorial Vanir

Vanir eXperience

www.editorialvanir.com

valenbailon@editorialvanir.com

Barcelona

ISBN eBook: 978-849-39338-1-4

Depósito legal: B. 8298-2011

Impreso y encuadernado por: NOVAGRÀFIK SL

Hay muchas personas que no creen en la vida fuera de nuestro planeta. Son demasiados los que ridiculizan la posibilidad de que este Universo infinito que nos acoge pueda albergar vida inteligente diferente a la nuestra. Sin embargo, también son muchos los que empiezan a hacerse preguntas sobre todos esos platillos volantes que se han dejado ver en multitud de cónclaves de nuestra Tierra, y son demasiadas ya las pruebas científicas y los hallazgos arqueológicos que nos indican que otras vidas y otros seres son posibles. Hay videos de contactos, de avistamientos, de sucesos que muchos califican de sobrenaturales cuando no son más que una prueba palpable de que el cosmos se comunica con nosotros; ese material visual que, no ha sido vulnerado con programas informáticos, han sido emitidos también en canales importantes de televisión, medios de comunicación y demás, aunque nunca se les dio la importancia debida. El ser humano tiene demasiadas cosas en las que pensar, demasiadas preocupaciones como para creer en contactos extraterrestres. Y la verdad es que no interesa que nuestra sociedad crea en estas cosas, porque: ¿se imaginan lo que podría pasar en nuestra realidad si admiten de una vez por todas que el contacto existe? ¿Qué pasaría con la religión, la economía, los credos y la educación? ¿Dónde comenzaría realmente la historia del ser humano? ¿Qué diría la ciencia al respecto? ¿Y la crisis dónde iría a parar?

No obstante, la información está al alcance de la mano, y las herramientas para mejorar y contactar con nosotros mismos y por ende, con el universo, están en nuestro interior, esperando a que las despierten. Este es un libro para todas esas personas que han dejado de ser egocéntricas y creen que hay algo más allá de las estrellas, y sobre todo saben que no somos ni el centro de la galaxia ni tampoco una creación única de Dios. Un libro lleno de sabiduría y rebosante de métodos para abrir nuestra mente y nuestro corazón, para aprender a canalizar, para ser más sensible. Un libro que estimulará

al maestro que llevamos dentro y nos convertirá en Instructores del nuevo Tiempo. Llegó la hora de despertar, de ser curiosos y replantearse quiénes somos y cuál es nuestra misión aquí. Llegó la hora del contacto.

Sólo plantéense esto: Hay millones de fotografías y videos de ovnis y contactos físicos. Muchos son montajes, por supuesto, pero, sólo hace falta que uno sea cierto para empezar a creer, y no a través de la fe, sino a través de las experiencias individuales que todos podemos vivir. ¿Cómo? Lean el libro paso a paso y puede que lo averigüen.

Director Editorial

ÍNDICE

Introducción a la Eternet

CONOCIMIENTOS ESENCIALES DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO DE CONTACTO

1. Las Siete Leyes y principios universales
2. Entender el contacto multidimensional
3. Comprender nuestras siete realidades
4. Aprender la clave de los colores
5. Saber las claves de interpretación simbólicas
6. Reconocer el universo de los arquetipos
7. Más allá de la muerte
8. Un destino marcado
9. Reencarnación
10. El secreto del secreto

REUNIONES DE GRUPO: ¿CÓMO SE TRABAJA? TEMAS A TRATAR

1. Armonización y preparación del grupo
2. Desarrollar la telepatía
3. Activación de chakras y limpieza del aura
4. Asimilar la bilocación
5. La visualización como meditación consciente
6. Practicando dermóptica y psicometría
7. Magnetismo y sanación
8. Telequinesis

9. Visionar el aura

10. Trabajar el viaje astral

MEDITACIONES GUIADAS

1. La esfera de luz. Irradiación

2. Montserrat

3. Paititi

LAS INICIACIONES DE UN GRUPO DE CONTACTO

— El nombre cósmico

— Meditaciones lunares

— Meditaciones solares

— Los cristales de Cesio

— El Xendra: Tipos I, II, III y IV

— Sobre la reactivación de los cristales

— El verdadero significado de la iniciación

INTRODUCCIÓN A LA ETERNET

Desde que el ser humano tomó conciencia de su entorno procuró representarlo de alguna manera, ya sea a través de pinturas rupestres o petroglifos que intentaban ser reflejo de la realidad que lo rodeaba. Estas representaciones, muchas de ellas escenas de cacería, pretendían también capturar el espíritu de los animales que eran parte de la dieta y constituían la supervivencia de la tribu, para así asegurar mágicamente su presencia y multiplicación. El peligro de la presencia de otros grupos humanos en una competencia por el territorio, llevó a reservar la información sólo a los que pertenecían al grupo y habían sido iniciados de cierta manera, habiendo demostrado previamente su valor, lealtad y entrega a la tribu, esto es: méritos como para merecer recibir y saber administrar el conocimiento. Luego las pinturas en las cuevas se fueron tornando más simbólicas, expresando creatividad y necesidad de permanencia, y de fortalecer los lazos de pertenencia, como por ejemplo aquellas que nos muestran la colocación de innumerables huellas de las palmas de las manos.

La vida es un permanente acto creativo. Al crear accionamos los potenciales que hay dentro de cada uno e interactuamos con la naturaleza, activando todo lo que esta contenido en ella.

Es por tanto la creatividad, la capacidad de soñar y materializar nuestros pensamientos, de expresar nuestro interior a través de formas mentales e imágenes.

La vida y el camino espiritual dependen en mucho de nuestra creatividad; creatividad para expresarnos, para encontrar nuestra personal manera de desenvolvemos, así como para descubrir y desarrollar nuestra propia misión con la que hemos nacido.

La espiritualidad busca expresarse a través de la forma y el simbolismo, y por ello es necesario accionar la creatividad en nosotros. El arte es una expresión del alma y del espíritu humano, por ello podemos hacer de nuestra vivencia espiritual todo un arte, con desenvolvimiento propio, que nos permita conocernos y conocer

a partir de un lenguaje universal y arquetípico, que es: el lenguaje de los símbolos.

Nuestra creatividad ilustrará nuestro proceso personal. Seremos realmente espirituales cuando podamos expresarnos a través de nuestra creatividad, y a través de ella, conocernos y dejarnos conocer.

Nuestra capacidad creativa depende de ciertos aspectos como por ejemplo: la energía. Sin energía —que lo es todo en la naturaleza— no podemos movernos ni en lo físico ni en lo sutil, por tanto, el primer paso será conectarnos con la energía y con las fuentes de ella. Debemos aprender a cargarnos de energía y a canalizarla, transformándola y proyectándola de la forma que consideremos y sintamos más adecuada, para ello, tendremos que empezar por una buena respiración, luego aprender a relajarnos eliminando la tensión, seguir con una adecuada alimentación que purifica y sana, y también revalorizar el descanso nocturno, así como el volver al contacto con la naturaleza entrando en comunión con las energías sanas y limpias de la madre Tierra, recogiéndonos luego en nuestro interior a través de la meditación.

Es muy importante también para acrecentar nuestra creatividad, el meditar sobre la unidad. Todo es uno y esta en uno, por tanto, en la medida en que nos conozcamos a nosotros mismos, sabremos cómo funciona el universo y cómo, a través de nuestra propia transformación personal, podemos afectar positivamente todo cuanto nos rodea.

En la medida en que nos sintamos y nos identifiquemos con el uno, podremos verlo y encontrarlo en todo y en todos. Ello nos acercará al lenguaje universal del amor, que es creativo y evolutivo.

Para despertar nuestra creatividad debemos aprender primero a desarrollar y orientar nuestra imaginación. El Maestro Jesús decía «hay que ser como niños». ¿Y quiénes son los niños, sino aquellos que no han perdido aún su capacidad de imaginar y proyectar su mente a esferas superiores, percibiendo que no hay ni límites ni barreras?.

Una vez que nos decidimos por crear en nosotros y a nuestro alrededor un ambiente adecuado para la introspección y el

autoconocimiento, debemos retirarnos a un espacio cómodo y silencioso, y allí, utilizando la respiración para energetizarnos y armonizarnos, nos protegeremos, creando alrededor nuestro una cúpula de luz o, simplemente, reconociendo que alrededor nuestro se forma un huevo energético con la misma energía que concentramos mediante la respiración. Luego procedemos a relajarnos enfocando toda la atención dispersa por nuestro cuerpo hacia la mente, concentrándonos. Es en ese momento cuando empezaremos a dar rienda suelta a la imaginación. Al principio no hay que frenarla, sólo dejarla fluir. Y es que en nuestra mente hay tantas ideas, conceptos e imágenes que deben ser serenadas, algunas desarraigadas y otras organizadas. Es entonces que empezaremos a visualizar, esto es, a utilizar nuestra imaginación creativa expresándonos mediante símbolos.

A través de formas mentales creamos la ambientación como para que nuestro Maestro Interno o nuestro Real Ser dialogue con nosotros a través del lenguaje universal de los arquetipos o de los símbolos. Por lo que hay que estar atentos a los detalles, porque es allí donde se encuentran la mayor cantidad de claves para el autoconocimiento.

El aprender a utilizar la imaginación creativa a través de la visualización no limita la capacidad de estar abiertos a la revelación procedente de esferas y planos más altos, por el contrario. Cuando más juguemos con nuestra imaginación, menos oportunidades tendrá nuestra imaginación de jugar con nosotros. Y en el proceso de la práctica consciente y continua, aprenderemos a reconocer cuándo las ideas que vienen a nuestra mente son nuestras y cuándo no lo son. Esto se hace con miras a una futura recepción telepática y conexión con esferas superiores.

En todo esto no es tan importante la técnica, la cual es útil pero no imprescindible. No nos olvidemos de la originalidad en el arte. Lo importante realmente es la actitud mental positiva, porque si yo lo creo (me convenzo), lo puedo crear. Por ello la clave está en saber que existe, creer que se puede y querer poder hacerlo.

Hay que evitar en todo momento los esquemas y las formas rígidas. No hay que hacerse prisionero de las formas, sino tomarlas

como una pauta. No obstante, no podemos negar tampoco que es bueno y útil, para quién lo necesita, aprender diversas técnicas para después escoger y utilizar como inspiración la que a uno mejor le acomode, o procurar que éstas le sirvan de punto de referencia para crear su propia técnica personal.

Y también es muy importante el grado de armonía interior que mantengamos, por lo cual debemos hacer todo lo que esté de nuestra parte para estar en paz con nosotros mismos, siendo consecuentes con nuestras creencias, y procurando evitar los conflictos con los demás y con el ambiente que nos rodea. Todo en la vida es una cuestión de actitud.

Hoy por hoy las comunicaciones se desenvuelven a un ritmo vertiginoso a través de internet, haciéndonos a todos los que estamos conectados responsables de esa revolución y actualización permanente de la información; pero no nos olvidemos que existe alrededor de nuestro planeta Tierra un cinturón magnético (cinturón de Van Hallen) que nos envuelve, el cual actúa como una cinta de video o de cassette, conteniendo en él toda la información de todo cuanto se ha dicho, hecho y pensado en nuestro mundo. A ese cinturón magnético que podríamos llamar «Registro Askásico» o «Eternet», también podemos conectarnos siempre y cuando elevemos nuestra frecuencia vibratoria, haciéndonos partícipes de todo cuanto allí se encuentra registrado, como por ejemplo: acceder a la verdadera historia, muchas veces expresada en mitos y leyendas a través de símbolos y arquetipos.

Los ejercicios expuestos en este libro y muchas de las enseñanzas que aquí se describen, así como el significado de los símbolos, han sido recogidas de este registro a través de la sintonización mediante diversas formas y prácticas de meditación y canalizaciones diversas, y hoy son compartidas para que ellas nos ayuden, en plena Era de Acuario, en nuestro proceso de autoconocimiento.

El Autor

CONOCIMIENTOS ESENCIALES DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO DE CONTACTO

«Hay una regla básica para que el grupo funcione y pueda prosperar en sus comunicaciones y en sus salidas: las personas que lo formen deben estar lo suficientemente preparadas intelectualmente como para entender lo que hacen y la magnitud de lo que pretenden. Estos conocimientos esenciales son la piedra angular de un grupo de contacto».

1. LAS LEYES Y PRINCIPIOS UNIVERSALES

«La cosecha de nuestra vida es el producto de la siembra de nuestras acciones pasadas y presentes».

Vivimos en un universo material de siete dimensiones, y poseemos siete cuerpos para actuar en esas siete dimensiones. Para activar la conciencia en cada uno de esos siete cuerpos, para actuar conscientemente en cada una de esas siete dimensiones, disponemos de siete chakras, vórtices o ruedas de energía, que debemos aprender a activar a través de la sagrada respiración. Mas allá de la séptima dimensión, como en la música, en una octava superior, hay un universo paralelo a éste que ya no es material, sino mental. Octava, novena y décima dimensión corresponderían a ese universo mental, y a partir de la onceava dimensión en adelante, nos encontramos con un tercer universo que es espiritual. El Universo Espiritual creó al Mental, y el Mental al Material, de tal manera que Dios, que es uno solo, no nos creó a nosotros directamente, sino a través de jerarquías intermedias, a través de un grupo de seres ultraterrestres del universo mental llamados los «Hellel» o «los Resplandecientes», también conocidos como «los Hijos de Dios». En nosotros se dan los tres planos: material, mental y espiritual con la misma potencialidad creadora de un plano sobre el otro. En la medida que crezcamos en conciencia, esto es, que seamos conscientes de esta multiplicidad de realidades, podremos actuar modificando, orientando y dirigiendo nuestra existencia hacia un sin fin de realizaciones y materializaciones trascendentes.

Por tanto, estamos en un universo material de siete dimensiones, el cual se encuentra regido por siete leyes o principios. El conocerlas y el saberlas aplicar nos hace magos, maestros y alquimistas capaces de transformar y transmutar todo a nuestro alrededor y dentro de nosotros.

Las siete leyes son:

El Principio del Mentalismo

«Todo es mental», que es lo mismo que decir que «uno puede crear lo que cree». CREER ES CREAR.

Si creemos en cosas positivas, atraeremos y crearemos condiciones y circunstancias positivas a nuestro alrededor. Pero si por el contrario, nos dejamos arrastrar por el negativismo y estamos todo el tiempo pensando en cosas negativas, las atraemos y las materializamos en nuestra vida, y alrededor nuestro.

Todo es consecuencia de una actitud mental y de un acto de voluntad. Si creemos, creamos. Nuestra mente es creadora. Es una parte ínfima de la esencia universal, pero semejante a ella. Como dicen las Sagradas Escrituras:»Dioses sois, hijos del Altísimo». Debemos aprender a orientar y administrar de manera positiva esa divinidad.

En este principio se debe trabajar la concentración, la voluntad y la sabiduría.

Para memorizar más fácilmente este principio, lo relacionamos y ubicamos con el vórtice, chakra o rueda de energía de nuestra coronilla (encima de la cabeza).

El Principio de Correspondencia

«Así como es arriba así es abajo, y viceversa», esto significa que las mismas leyes que organizan el macrocosmos (el Universo), regulan el microcosmos, que es el universo interior de cada uno. Si queremos conocer cómo funciona el universo, pues debemos empezar por conocernos primero a nosotros mismos. Si iniciamos el proceso del autoconocimiento sabremos cómo se mueve todo, y cómo podemos modificarlo. Si queremos que nuestra pareja cambie, que cambien nuestros hijos, o que cambie nuestra familia, el vecino y hasta el mundo, debemos empezar por cambiar nosotros, porque somos como un espejo mágico, en donde todo y todos se reflejan. Si queremos que esa imagen cambie tenemos que hacer magia interior para reflejarlo en el exterior. Es a través nuestro que se inicia la

reacción en cadena, porque como ya dijimos antes, somos dioses creadores, arquitectos de nuestra propia realidad.

En este principio se debe trabajar el despertar de la conciencia, el discernimiento y la intuición.

Esta ley la relacionamos con el vórtice de la frente, el entrecejo, y la ubicamos para memorizarla en esa posición.

El Principio de Vibración

«Todo vibra, todo esta en movimiento», todo se mueve hacia un cambio, hacia su propia transformación; pero también este principio tiene que ver con el poder del sonido que se manifiesta en nosotros a través de la palabra, como «La Magia del Verbo». Esto quiere decir que «uno concreta lo que decreta».

En el evangelio de San Juan dice: «En el principio era el Verbo (la palabra), y la palabra era Dios, y la palabra estaba al lado de Dios, y por la palabra todas las cosas fueron hechas». Qué importante entonces es la palabra si se le asigna ese poder de materializar intenciones.

Debemos tener mucho cuidado con las cosas que decimos porque la palabra es creadora, y tiene su propia carga vibratoria que puede contaminar el ambiente o lo puede elevar vibratoriamente.

Decía un *adagio* árabe: «Habla sólo cuando tus palabras sean más dulces que tu silencio». De tal manera que si no tenemos nada bueno que decir, debemos aprender a guardar silencio.

La palabra es la que da forma a las cosas. Por la palabra se puede construir o destruir. La palabra es una llave que puede abrir puertas entre las dimensiones, así como puede aperturar las conciencias y los corazones de los semejantes, pero sólo si se emplea adecuadamente.

En este principio se debe trabajar con la respiración, el autocontrol, la inteligencia, la autoobservación, la prudencia y la pureza.

La ubicación de este principio sería a la altura de la garganta.

El Principio de Polaridad

«A toda fuerza se le opone otra contraria de igual intensidad». Uno mide la importancia de las cosas que realiza en la vida por el grado de dificultad que se genera como reacción contraria.

La vida se encarga continuamente de ponernos a prueba para fortalecer nuestra voluntad y convicción, pero muchas de estas pruebas son consecuencia de la misma acción generada con nuestras decisiones y actitudes previas. Los cristales se forman en el interior de la Tierra debido a grandes presiones. Exactamente igual ocurre en el ser humano que se va perfeccionando a través de presiones, pruebas y dificultades que se le van presentando en el camino de la vida.

El problema en la vida no es cuando hay problemas, sino cuando no los hay, porque entonces debemos pensar que lo que estamos haciendo no tiene mayor trascendencia. En cualquier momento se darán las dificultades que se encuentran como represadas, y hay que estar preparado para ello.

En el libro del Quijote, su autor Miguel de Cervantes pone en boca del famoso hidalgo: «Ladran los perros Sancho, señal de que avanzamos».

En esta ley se debe trabajar la perseverancia, la paciencia, la tolerancia y la convicción.

Este principio lo ubicamos a la altura del vórtice del corazón.

El Principio del Ritmo

«Todo va y viene. Nada permanece igual para siempre». Todo está sujeto a fluctuaciones, todo cambia, todo está sujeto a variaciones y a permanentes modificaciones; todo se mueve como un péndulo. No siempre estaremos bien, ni siempre mal. «Cuanto más oscura está la noche, señal es que el día está más cerca». Todo en la vida está sujeto a ritmos que pueden llegar a ser controlados por nuestra voluntad y conciencia. Nuestra vida puede y debe ser dirigida por ellas, procurando lo mejor, aprendiendo previamente a reconocer qué es lo mejor.

En esta ley se deberá trabajar la voluntad, la fe, la paciencia, la constancia y la esperanza.

Este principio lo ubicamos a la altura del Plexo Solar, ligeramente por encima del ombligo.

El Principio de Causa y Efecto

«Toda causa tiene su efecto. Todo efecto tiene una causa; todo obedece a leyes universales». Nada ocurre porque sí, todo es producto de una razón o motivo, y además, todo apunta en una dirección.

Dicen las Sagradas Escrituras: «Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti, no hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti». He aquí la regla de oro en el comportamiento de nuestra vida para construir una atmósfera alrededor nuestro de paz y armonía.

Los seres humanos somos el resultado de nuestras existencias pasadas, nadie está improvisando en el camino. Todo en nuestra vida es consecuencia de las necesidades de nuestro actual aprendizaje y de las decisiones, pensamientos y actos con los que sembramos nuestro camino a lo largo de nuestras existencias, incluyendo la presente.

La cosecha de nuestra vida es el producto de la siembra de nuestras acciones.

Esta ley universal es la base del concepto de la reencarnación, de la existencia de las vidas sucesivas como proceso de aprendizaje y crecimiento.

En esta sexta ley se debe trabajar el servicio con discernimiento, bondad y con decisión.

Este principio lo ubicamos a la altura de los órganos sexuales.

El Principio de Generación

«Todo tiene su principio masculino y femenino, su positivo y su negativo; todo busca su complementación. Los opuestos son necesarios para el crecimiento de ambos». Todo en el universo busca su complementación, así la luz y la oscuridad, lo bueno y lo malo.

Con el tiempo uno llega a darse cuenta de que hasta lo malo en la vida no es tan malo, porque hace que lo bueno sea más bueno.

¿Quién sabría valorar la luz del día si antes no pasa por las tinieblas de la noche?

En esta séptima ley habremos de trabajar la comprensión, la tolerancia, el respeto y el amor.

Este principio lo relacionamos y ubicamos con el primer chakra ubicado en el cóxis.

¿Cómo accionar las Leyes y Principios Universales?

Cada vez que nosotros hacemos una oración, o un ejercicio de canalización de energías, o nos imaginamos que nos protegemos creando mentalmente una cúpula de protección, o hacemos una cadena de sanación o de irradiación al planeta, o hacemos una imposición de manos a alguien, o deseamos algo con fe, estamos accionando las Leyes y Principios Universales.

¿Cómo y cuando se pueden poner en práctica las 7 Leyes y Principios Universales?

Cada vez que realizamos con convicción las prácticas de respiración, relajación, concentración y meditación, orientadas hacia un fin determinado estamos accionando las leyes y los principios universales. Por ello es muy importante la capacidad y seguridad (convicción) que lleguemos a desarrollar mediante ejercicios y prácticas para enfocar nuestra atención, y la energía en tal o cual dirección, para tal o cual resultado.

TRES UNIVERSOS Y SIETE CUERPOS

Los Guías Extraterrestres nos han enseñado que existen tres universos, uno contenido dentro de otro. Estos tres universos son: el material, el mental y un tercero llamado espiritual. Decíamos que el Universo Espiritual creó al Universo Mental, y éste a su vez al Material. El Material posee siete dimensiones y está regido por las Siete Leyes o Principios antes mencionados. El Mental posee tres dimensiones y está regido por tres leyes o principios; mientras que el Universo Espiritual tendría dos dimensiones (son muchas más pero de una manera esquemática las explicamos así) y estaría regido

por dos leyes. Para crecer en conocimiento y experiencia, cada vivencia dimensional nos permite contar con **siete** vehículos o cuerpos:

El Físico denso material: es el embase biológico de los demás.

El Cuerpo Astral: que es el cuerpo de las emociones y los deseos, unido al físico por el cordón de plata, el cual se quiebra cuando nosotros morimos.

El Mental Inferior: que es la personalidad y el carácter.

El Mental Superior o nuestra Cuarta Dimensión: es el cuerpo donde se encuentra todo nuestro potencial psíquico y percepción extrasensorial.

El Alma o la Catedral del Espíritu: que es el acopio de las experiencias de nuestras vidas pasadas. Allí se encuentra nuestra misión y nuestro Nombre Cósmico o Clave Vibratoria Personal, una suerte de mantram individual (sonido primordial)

El Espíritu: que es la conciencia.

La Esencia: que sería nuestra esencia divina.

En el ser humano se dan los tres universos en los tres planos de conciencia, como son: el físico, mental y espiritual. Los primeros tres cuerpos: el Físico, el Astral y el Mental Inferior, constituyen el Plano de la Conciencia Material, y nos conectan a través del Plano Material con el Universo Material de siete dimensiones.

Los cuerpos Mental Superior, el Alma y el Espíritu constituyen el Plano de la Conciencia Mental, y nos conectan a través del Plano Mental con el Universo Mental de tres dimensiones.

El séptimo vehículo, que es nuestra Esencia, también se divide en tres: Voluntad, Sabiduría y Amor, constituyéndose como el Plano de

la Conciencia Espiritual y conectándonos a través del Plano Espiritual, con el Universo Espiritual de la onceava dimensión en adelante.

Nosotros podemos vivir simultáneamente en las siete dimensiones del universo material, y a través de los planos de conciencia, en los tres universos, sólo que requerimos primero darnos cuenta de esta multiplicidad de realidades, que es lo que conocemos como el despertar la conciencia. Luego debemos fortalecer la voluntad y finalmente, mantener la conciencia despierta para iniciar el ascenso.

¿Y cómo hacerlo? Lo interesante es saber que la forma no es lo más importante, sino la actitud. Técnicas hay muchas, lo importante es que si creemos en lo que estamos haciendo y en su resultado final, lograremos nuestro objetivo, pero si no es así, estaremos pasando de una técnica a otra, de una forma a otra sin avanzar ni profundizar.

CORRESPONDENCIA DE LOS CHAKRAS, SUS COLORES Y SÍMBOLOS CON LOS CUERPOS Y PRINCIPIOS UNIVERSALES

Chakra Coronilla: Color Violeta. Símbolo Flor de Loto. Principio del Mentalismo. Cuerpo Esencia.

Chakra Frontal: Color azul. Símbolo estrella. Principio de Correspondencia. Cuerpo Espíritu.

Chakra Garganta: Color celeste. Símbolo Media Luna. Principio de Vibración. Cuerpo Alma.

Chakra Corazón: Color verde. Símbolo Cruz. Principio de Polaridad. Cuerpo Mental Superior.

Chakra Plexo Solar: Color amarillo. Símbolo círculo. Principio del Ritmo. Cuerpo Mental Inferior.

Chakra Vientre: Color naranja. Símbolo triángulo. Principio de Causa-Efecto. Cuerpo Astral.

Chakra Raíz (centro entrepierna): Color rojo. Símbolo cuadrado. Principio de Generación. Cuerpo Físico.

CHAKRAS GLÁNDULAS TONO SENTIDO ASTRAL

Sahasrara	Pineal	si	Bilocación
Ajna	Pituitaria	la	Clarividencia
Vishuclclha	Tiroides	sol	Clariaudiencia
Anahata	Timo	fa	Dermóptica
Manipura	Páncreas	mi	Viaje Astral
Swadistana	Bazo	re	Proyección Mental
Muladhara	Adrenales	do	Intuición

2. ENTENDER EL CONTACTO MULTIDIMENSIONAL

El universo es el infinito de posibilidades de las que una de ellas, eres tú.

El ser humano es un ser multidimensional, posee siete cuerpos, seis más aparte de su cuerpo físico denso material, contenidos todos dentro de uno como las muñecas rusas. Todos estos otros vehículos sutiles son: el cuerpo Astral o vehículo de emociones y deseos, unido al cuerpo físico a través de un cordón umbilical de energía, que se conoce como el cordón de plata y que se quiebra cuando una persona muere; a continuación, está el cuerpo Mental Inferior o también llamado la residencia del Carácter y la Personalidad, que normalmente muere al cabo de tres días con el astral después de que la persona falleció; el cuerpo Mental Superior o vehículo de Cuarta Dimensión, que es nuestra potencialidad psíquica; el quinto cuerpo es el Alma, la Catedral del Espíritu o también llamado el acopio de nuestras experiencias de existencias pasadas; allí radica el conocimiento de la misión de cada uno en esta y en las múltiples existencias vividas y por vivirse; le sigue el Cuerpo del Espíritu o vehículo de la Conciencia; y finalmente el Cuerpo de la Esencia.

Estos siete vehículos o cuerpos nos permiten manifestarnos en las siete dimensiones del universo material donde residimos, pero a la vez nos permiten acceder a universos paralelos a través de una conciencia que no conoce más limitación que la que nosotros mismos nos creamos cuando fácilmente nos olvidamos de quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Respuestas que se encuentran en nuestro interior, junto con lo mejor de nosotros mismos. Todo ello debe ser recordado y actualizado, pero por quienes responsablemente puedan orientarnos sin perjuicio contra la salud de la persona. Por eso, hay que estar dispuesto a prepararse a enfrentar esas otras realidades, pero a través de técnicas y procedimientos sanos y correctos.

Como es el momento de amar y de amarse, de darnos nosotros mismos una oportunidad, debemos empezar por mejorar nuestra relación con nosotros mismos y con los demás, por lo cual debemos aprender a contactar primero con nuestro ser interno o real ser, a través del silencio y la meditación. En la medida que restablezcamos la comunicación podremos redescubrir al otro, al amigo, a la pareja, a los hijos, a la familia y ¿por qué no?, a toda la humanidad. Cuando esto comience a darse, el contacto con el universo vendrá por sí solo como consecuencia de aquello que nosotros mismos hemos iniciado.

El contacto con otros seres o entidades no debe ser un fin en sí mismo sino un medio para perfeccionar nuestro autoconocimiento. Este contacto debe servir como un espejo donde podemos reflejarnos, a la vez como un ejemplo, modelo o estímulo de nuestras realizaciones futuras, que son de nuestra total responsabilidad.

Lo importante aquí es tener presente que la técnica no es lo primordial en el proceso de autoobservación y autoconocimiento, lo realmente importante es la actitud; porque si uno cree lo que hace, crea con ello las condiciones para materializar resultados positivos. Así, sea cual sea la técnica que escojamos, lo importante siempre será la actitud mental positiva. Y técnicas hay muchas y muy diferentes como diferentes y variados entre sí somos los seres humanos. Con el tiempo podremos encontrar una adaptada a nuestras necesidades con la cual nos identifiquemos.

En el contacto con entidades vibratoriamente más evolucionadas uno tiene que estar dispuesto a aprender y a escuchar, por cuanto el contacto suele ser inducido, provocado más por estas entidades que por nosotros mismos. Entonces, lo que mejor podemos hacer es predisponernos, hipersensibilizándonos a través de la respiración, la relajación, la concentración y la meditación.

El que estas entidades bajen su vibración para conectarse con nosotros no quiere decir que uno deje de lado el esfuerzo personal de elevar su propia vibración, y por qué no, alcanzar a establecer el puente de comunicación. Y una vez obtenido el contacto, el gran esfuerzo será mantenerlo, por cuanto todo tiende a confabularse

para hacernos perder la dimensión de lo real y maravilloso, empezando por nuestros egos y defectos. El delirio, el desvarío y el engaño siempre estarán rondando nuestras recepciones si es que no nos mantenemos vigilantes y críticos de nuestro propio trabajo interno y grupal.

Toda la etapa previa de labor en el autoconocimiento nos permitirá conocernos cada día mejor, ordenando nuestros pensamientos y aprendiendo a reconocer cuándo las ideas que vienen a nuestra mente son nuestras y cuándo no lo son. Con ello, uno no sólo llega a discernir, sino también a sentir con claridad e intensidad la realidad y procedencia de los posibles mensajes.

En la conexión con un mayor nivel de evolución hay muchas alternativas de comunicación que cuentan con sus propias manifestaciones, así nos encontramos con: La telepatía (transmisión de pensamiento a distancia sin necesidad de idioma); la psicografía o escritura automática, que es una forma de telepatía instrumentalizada; la comunicación astral (durante los sueños); la vasografía, la psicovoz o psicofonía, etc. Lo fundamental aquí es que por ningún motivo debemos permitir que la comunicación se dé sin la voluntad expresa del receptor o receptores y sin que estos estén plenamente conscientes durante la transmisión. Jamás se debe permitir un estado de trance o semitrance, por cuanto ello da pie a la presencia y participación de entidades desencarnadas o también llamados bajos astrales, que podrían aprovechar la oportunidad que se les facilita para manifestarse y hasta procurar una posesión, cohabitando nuestro vehículo físico. Es cierto que existen ejercicios de protección y que cada cual posee una barrera inmunológica no sólo contra enfermedades, sino contra la asechanza de entidades, que es el llamado huevo áurico, aura o cuerpo bioplasmático. Pero el peligro siempre existe por cuanto hay diversas causas que debilitan nuestra protección, como los miedos, las depresiones, una enfermedad, la inseguridad o la excesiva confianza.

Sabemos que un extraterrestre con cuerpo físico no puede abandonarlo para meterse en el cuerpo de otra persona, porque si esa entidad así lo hiciera o intentara, sería una transgresión a las leyes que existen, y en todo caso no sería un extraterrestre sino un

espíritu. Y en el caso de algunos seres extraterrestres que no poseen corporeidad y son seres de energía, como también ocurre con los maestros ascendidos —que ya han trascendido la rueda de las reencarnaciones— o con los ángeles, que son entidades de universos paralelos, todos ellos suelen respetar el orden de las cosas así como el libre albedrío de los individuos, por lo que procuran la comunicación mental telepática a distancia porque de tal manera no hay intromisión, invasión ni agresión alguna contra la libertad y voluntad de nadie. Con la incorporación, mediúmnidad o también llamado fenómeno del «channelling», se estaría dejando la puerta abierta para que en el futuro cualquier entidad baja ingresara a su antojo en el cuerpo de la persona, perjudicándola. Pero es bueno aclarar que bajo ciertas condiciones y en casos muy específicos, podría darse la incorporación de una entidad en otra, por breve tiempo, de mútuo consentimiento y siempre que realmente fuese una entidad elevada, como elevada fuese la causa que le llevase a realizar dicha simbiosis o forma de transmigración.

Hay que diferenciar el contacto extraterrestre del intraterrestre, y del interdimensional.

El contacto extraterrestre es el que se establece con seres de otros planetas provenientes de nuestro universo material, y que procuran comunicarse con nosotros llegando con sus naves espaciales en contactos físicos directos, proyecciones holográficas (de imágenes a veces no muy definidas), con presencia de naves cercanas o con las llamadas canepas (monitores esféricos también llamados «ojos de gato»), contactos mentales telepáticos, telepáticos psicográficos (escritura automática) y contactos astrales conscientes (estos contactos preparan a la persona para futuros contactos físicos, para los que en ese momento no estaría preparada o no sería conveniente).

El contacto intraterrestre es el que llega a producirse con los habitantes del intramundo, sobrevivientes de civilizaciones desaparecidas de la superficie terrestre y que se encuentran en la actualidad aislados a través de una red de túneles y ciudades subterráneas bajo nuestro mundo, guardando los archivos de la verdadera historia planetaria, constituyéndose ellos en la actualidad

como el gobierno interno positivo planetario. Este contacto puede producirse mentalmente, astralmente y a nivel físico en ciertos lugares aislados del planeta donde uno es llamado o invitado a ingresar pero siempre después de un período de depuración.

El contacto interdimensional es aquel que puede llegar a establecerse desde el plano elemental hasta el plano angélico, produciéndose después de un proceso de purificación personal que lo lleve a uno a conectar a través de sus vehículos sutiles con todas estas entidades, pudiendo realizarse también a un nivel mental, astral y espiritual. Toda experiencia de contacto requiere —como ya he mencionado anteriormente en otras obras—, que quien reciba los mensajes sea una persona sana y equilibrada, ecuánime, responsable y objetiva, disciplinada porque ello reduce los márgenes de error. Además, esa persona debe ser abierta a la crítica, sincera, humilde y valiente. Todos estos requisitos son previos como para que después el mensaje a canalizarse sea: coherente y lógico; positivo y que ofrezca alternativas; universalista y respetuoso; atemporal (que mantiene su vigencia más allá del tiempo); constructivo; claro y entendible en sí mismo (que no requiere quien lo interprete); que mantiene la línea de los mensajes anteriores; que no se contradice; que siempre trae aportes nuevos y, sobre todo, que se puede confirmar, ya sea por una manifestación extraordinaria de la que puedan ser testigos muchas personas o por la revelación de acontecimientos futuros comprobables a corto plazo.

Cuanto mayor sea nuestra objetividad y espíritu crítico, acompañado de apertura mental tanto menor será el peligro del mentalismo, de afloramientos del subconciente, de delirios y evasiones de la realidad. También es importante que no permitamos que los mensajes giren en torno a una sola persona o a muy pocas, porque los egos pueden hacernos tropezar fácilmente, perdiendo rápidamente la percepción de lo real, imaginando cosas o fraguando mensajes justificatorios de los peores disparates.

Debemos trabajar en grupo y con mucha valentía y espíritu crítico la recepción de los mensajes y su posterior análisis, así reduciremos al mínimo los posibles errores.

No caigamos en el terrible desacierto de trasladar la responsabilidad a alguien y recargar sobre ella la pesada y difícil labor de la orientación grupal mediante los mensajes. La comunicación es un riesgo que hay que asumirlo entre todos, así como entre todos debemos motivarnos a mantener el trabajo interno y la preparación, para que dicha recepción fluya verdadera y auténtica de manera permanente, pidiendo cada cierto tiempo manifestaciones exteriores que comprueben no sólo la seriedad de lo que se está viviendo, sino la vigencia del contacto. Este tipo de comprobaciones se deben solicitar sobre todo cuando los mensajes recepcionados involucran conocimientos nuevos, afirmaciones o anuncios importantes. Así, el paso adecuado es que primero se confirman los mensajes y recién después se dan a conocimiento público, no antes.

Una inadecuada interpretación que disfrace una excesiva modestia y humildad lleva a ciertas personas a dar por hecho que los supuestos mensajes que está recibiendo —por su contenido profundamente espiritual, poético o confuso—, son de procedencia ajena a ellos, presumiblemente extraterrestres, maestros ascendidos o ángeles (están de moda). Obviamente estos mensajes no se pueden confirmar porque no hay forma alguna de comprobarlos, y suelen ser sus receptores los principales opositores a su comprobación, por cuanto así —en el aparente misterio de su procedencia—, se conserva la magia o el encanto de su recepción; y el peligro que acompaña esta situación, es que su aceptación y validez supone un acto de fe, surgiendo modernas tendencias sectarias fanáticas religiosas a la luz de estas recepciones. Porque si se aceptase la propia autoría, libres de todo exotismo, lo más seguro es que equivocadamente no se les tomaría en cuenta por muy profundas y trascendentales que fueran las pautas transmitidas ... Y es que todo mensaje es bueno por lo que dice, no por quien lo dice. Así que, ante todo, sinceridad máxima.

El antenaje, como le llamamos, a la capacidad o habilidad para canalizar mensajes de los guías es algo que puede aprenderse si nos adentramos en este terreno con una mentalidad libre y valiente. Al

principio tendremos que tener paciencia y más adelante constancia en nuestra preparación.

Pero no tengamos temor de equivocarnos, más bien avancemos en la vida con preparación, arriesgándonos a ser más y dar más cada día. Recordemos siempre que quien no arriesga no gana, y si enfrentamos el reto con humildad y con objetividad, lograremos el éxito en todos nuestros emprendimientos.

3. COMPRENDER NUESTRAS SIETE REALIDADES

“Vivimos en un Universo de siete dimensiones, donde hay siete leyes y principios universales, y tenemos siete cuerpos para actuar en él. Para despertar la conciencia en cada uno de ellos, hay siete chakras o vórtices principales que se activan a través de la sagrada respiración”.

LOS SIETE CUERPOS

El hombre es un ser integral que participa de una naturaleza espiritual, mental y material. Como vía de manifestación para el desarrollo de su conciencia posee 7 cuerpos o vehículos, seis de ellos sutiles, contenidos uno dentro de otro. La conciencia en cada uno de ellos puede ser desarrollada a partir de la activación de nuestros centros de energía, y a través de técnicas y ejercicios como la respiración, la relajación, la concentración y la meditación.

Los siete cuerpos son:

CUERPO FISICO: Que es el vehículo denso material, sujeto a las sensaciones físicas, que contendrá a los demás cuerpos. Este vehículo que actúa como un envase, no tiene por qué ser una traba para el desarrollo espiritual, por el contrario, es un medio adecuado para aprender a controlar y orientar las pasiones, experimentar toda clase de sensaciones y acercarnos más y mejor a la creación.

CUERPO ASTRAL: Es el cuerpo de las emociones y los deseos, unido al cuerpo físico por un cordón umbilical de energía, conocido como el «Cordón de Plata». En el cuerpo astral vivenciamos todo lo concerniente a la afectividad y el amor, llegando a imprimir en los cuerpos sutiles la clase de afectividad y amor a la que nos vamos abriendo.

CUERPO MENTAL INFERIOR: Es nuestro ego inferior, nuestro carácter y personalidad. Conocer y dominar este vehículo con el

ejercicio de la voluntad es muy importante si queremos crecer mental y espiritualmente. Solo conociéndonos podemos descubrir todo lo bueno que hay en nosotros para mejorarlo y todo lo malo para superarlo o transmutarlo.

CUERPO MENTAL SUPERIOR: Es nuestra cuarta dimensión. Nuestro vehículo de percepciones extrasensoriales, en donde se alberga nuestra intuición. En él se encuentra nuestro potencial para establecer el vínculo con los otros cuerpos o estados más elevados que aspira a alcanzar toda persona comprometida con el camino espiritual.

EL ALMA: es nuestro quinto vehículo, nuestra «Catedral del Alma» o «Templo del Espíritu», que es el acopio de las experiencias de nuestras vidas anteriores. En este vehículo reside la misión de cada quien. Y es que todos venimos con dos misiones; una la de realizarnos como individuos, descubriendo lo mejor de nosotros para volcarlo a los demás; la otra gran misión es descubrir nuestro rol y participación en el concierto de la vida para ser más y dar más, dejando paso para que el universo actúe a través nuestro.

EL ESPÍRITU: Es nuestra conciencia, el vehículo en el cual, siendo conscientes de nuestra misión, procuramos realizarnos realizándola.

EL CUERPO ESENCIAL: Es nuestra divinidad que debe ser despertada y recordada. Es aquí, cuando conectamos con este vehículo que nos volvemos verdaderos creadores de realidades, artífices de nuestro propio destino.

Normalmente el ser humano vive experiencias simultáneas en cada uno de sus siete cuerpos, de las que no suele estar consciente, por ello, muchas personas sienten como si estuvieran viviendo realidades paralelas. Ha habido casos de personas que siempre han ansiado conocer tal o cual lugar de nuestro mundo, y cuando lo hicieron, la gente en aquel sitio las reconocen y les dan la bienvenida, como quien recibe a un viejo conocido, tratando de hacerles entender que ellos ya las habían tenido allí. El ideal entonces es llegar a focalizar nuestra atención y consciencia, de tal manera que podamos ser conscientes de todas y de cada una de